

Leopoldo Castedo habla de su libro

El caso del historiador que nació tres veces

● Rasgos autobiográficos, pero también una visión del mundo que rodeó a este destacado intelectual español trae Contramemorias de un Transterrado, título publicado por la editorial Fondo de Cultura Económica.

Entre el prefacio y el epílogo de Contramemorias de un Transterrado, Leopoldo Castedo congeló el libro: flirteó con recuerdos, sus notas mentales de observador de la historia propia y ajena, y echó a andar al autor motorizado que es, con su activa y lúcida cabeza de hombre de 82 años de edad.

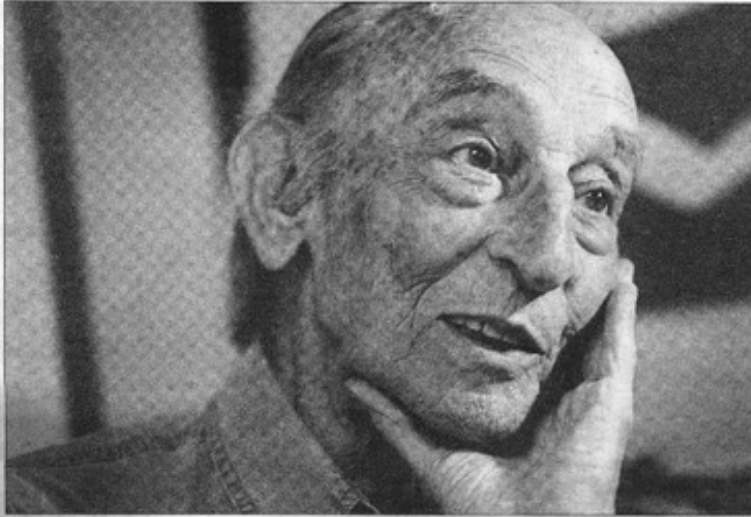
Castedo calza con el perfil del típico aventurero. Incheado, poco falta para asociarlo al desgarrado y abotinado mito quijotesco. Ayuda su apariencia física, delgada, frágil por una bronquitis prolongada que lo ha debilitado últimamente. Imagen que aflora ahora con más fuerza cuando en su pieza-escritorio, rodeado de innumerables libros y cassettes de música selecta, habla de su obra, aquella que escribió a partir de lo visto, oído y leído.

Todo esto, más una cuota posible de contradicciones y sentido mágico de la vida ahora forma parte de Contramemorias de un Transterrado. Un libro de 26 capítulos con 513 páginas de texto y 23 para alojar más de 70 fotografías, que lanzó este mes la editorial Fondo de Cultura Económica.

NACIMIENTOS

"En España nací por primera vez, de mi madre, en 1915", dice. Su niñez la vivió al interior de una familia que le aportó "un mundo musical muy rico, una infancia cuidada y protegida hasta los 13-14 años en que me independicé".

Fue en España, también,



ANDRÉS CORDOVA

● "No lo he pretendido, pero el libro resultó una especie de crónica de la época: es casi todo el siglo XX el que he vivido", dice Castedo.

en 1936, donde fija su segundo nacimiento. Salvó su vida "gracias a Mozart", luego de quedar "enterrado vivo durante cuatro horas y media": se desempeñaba en una fábrica de granadas que explotó y destruyó el inmueble. El tercero fue más reciente y en Santiago, luego de recuperarse de un cáncer pulmonar.

Pasaron y llegó a Chile, derrotado en la Guerra Civil española; entre el 60 y el 80 residió en Estados Unidos y desde hace seis años está radicado definitivamente en nuestro país. "Vine para que me entierren aquí", resume su historia Castedo.

"Aunque en el libro desarrolla su autobiografía, usted no puede dejar de hacer historia. ¿Le parece?"

"Por supuesto. No lo he pretendido, pero ha resultado así: una especie de crónica del siglo XX. Nací en 1915, estamos terminando el siglo: es casi todo el siglo XX el que he vivido."

"Nací un día de septiembre de 1936, cumplidos los 21 años", dice la primera línea de Contramemorias...

recordando la gran explosión en la que casi pierde la vida.

De ahí para adelante, revive decenas de episodios: haber conocido "figuras cumbres de esta época, los tres Pablos: Picasso (pintor), Neruda (poeta) y Casals (cellista)", trabajar durante dos años con Federico García Lorca; u otras "circunstancias muy conmovedoras y muy violentas: una guerra civil espantosa", que lo llevó a condenar todas las guerras, siempre "dejando constancia de mi experiencia en el mundo".

¿Llevaba registros, como diario de vida, apuntes?

"A veces, no todo lo que debería haber llevado. Sí, tomé apuntes de mis dos periplos americanos en camioneta. (capítulos 11, 12, 13 y 20). Por suerte tengo buena memoria, sobre todo memoria vieja."

¿Su relato equivale a un flujo de la memoria, sin muchas trabas?

"Sí, así es. Y episodios como mi mes entero en la isla Juan Fernández, como

Robinson Crusoe, uno de mis capítulos favoritos (el octavo), de eso no tengo ninguna nota.

¿Bien por la confianza en su memoria, y las posibilidades de fallar en la interpretación de los hechos?

"Claro, es posible. Por eso titulé mi libro Contramemorias..."

¿Para defenderse de los posibles errores históricos?

"No, porque sin que esto se entienda al pie de la letra lo que escribí no es tanto lo que uno ha sido, si no lo que hubiera querido ser. En ese sentido puede uno fallar y dejarse alucinar. Yo he tenido muchas abstracciones en mi vida, sin querer decir con esto que estoy al borde de la esquizofrenia. No, pero estuve tan metido cuando la Filarmónica de Nueva York tocó la Décima de Mahler, dirigida por mi querido amigo Leonard Bernstein, que estoy seguro de haber levitado sobre la Orquesta (capítulo 23). Habré estado allí o no, es la duda, por eso es una con-

tramemoria.

De todas maneras en el libro usted revisa muchos hechos bastante más objetivos.

Por supuesto, la inmensa mayoría son hechos reales, como las cuatro horas enterrado vivo (capítulo primero). En todo caso, la historia de las sociedades es totalmente subjetiva y las versiones cambian cada 30 años por lo menos. Cada historiador tiene su versión.

¿Eso le resta carácter científico-social al relato?

"Yo no soy partidario de llamar ciencias a las historias, porque están en el límite entre ciencia y arte. Hay mucho de arte en la concepción de la historia."

Esta vez Leopoldo Castedo no quiso abundar en sus concepciones, pero alcanza a decir que la historia ya no se construye sólo a partir de los datos políticos y económicos, sino que cobran especial importancia los de carácter artístico y cultural. Así, por ejemplo, reconoce con énfasis que la herencia precolombina es lo que le

ha dado el valor al arte contemporáneo de América Latina; que las catedrales góticas de la Edad Media son admirables esplendores de una época que muchos consideran de barbarismo. "Einstein reconoce que no habría avanzado en sus concepciones -dice Castedo- si no hubiera tenido una idea de Dios".

¿Usted siempre ha sido creyente?

"He tenido mis altibajos y ahora estoy muy contento de volver a serlo. Acabo de salir de un cáncer pulmonar: me salvó mi fe en la posibilidad de que me iba a salvar."

NO VIOLENCIA

Más adelante agregará que "mi libro es una valoración de la no violencia: siempre he sido enemigo de la violencia. He hecho una guerra civil dos años y medio, con un pistóletín enorme, Parabellum alemán, en el bolsillo, pero no la usé nunca y espero irme de este mundo sin haber matado a nadie".

¿Pero tuvo el pistóletín al cinto?

"Y no sólo en el cinto: en mi salida de Barro Colorado, del pistóletín dependía mi vida (capítulo segundo)."

Por tanto, se le presentó la posibilidad real de matar.

No lo podía matar porque era un chofer que manejaba un auto viejo, que me llevaba secuestrado, y que si le pegaba un tiro en la cabeza nos estréllanos los dos. No, lo saqué para amenazarlo no más. Siempre he sido enemigo de la violencia. En todo caso, los horrores de Colombia, los miles de muertos de la dictadura de Pinochet y los desaparecidos que aún no se sabe donde están, eso es violencia. Pero no es nada con las barbaridades de Hitler, Stalin, Franco o Mussolini.

¿Está completo, a su juicio, Contramemorias de un Transterrado?

"Sí, como no, además no tengo mucho más que decir."

Leopoldo Pulgar L.

El caso del historiador que nació tres veces [artículo] Leopoldo Pulgar L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castedo, Leopoldo, 1915-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El caso del historiador que nació tres veces [artículo] Leopoldo Pulgar I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile